

**Casimiro de Brito, una filosofía, una poesía
de la existencia
Montserrat Gibert**

CASIMIRO DE BRITO (Loulé, Portugal, 1938) es un escritor polifacético. Autor de poesía, novela, narración corta, ensayo, aforismos, traductor de haikus.... Ha vivido en Londres y Alemania. Desde 1971 reside en Lisboa. Ha dirigido algunas revistas literarias, como *Cuadernos do Meio-Dia* y *Loreto 13*. Fue Presidente de la Asociación Europea para la promoción de la poesía y en la actualidad preside el PEN Club portugués, coordina y participa en distintos actos culturales y encuentros internacionales de poesía. Sus obras están recogidas en más de cien antologías y han sido traducidas a catorce idiomas.

A principios de los sesenta, formó parte del movimiento *Poesia 61* junto con Gastão Cruz, Fiamma Hasse Pais Brandão, Luiza Neto Jorge y Maria Teresa Horta. En el contexto de oposición a la dictadura salazarista, Poesia 61 impulsó una profunda renovación de la poesía portuguesa, lo que se tradujo, según el propio G. Cruz, en un "tiempo de experimentación", entre cuyos rasgos destaca la búsqueda de una nueva sensibilidad más plural, la ruptura "con cierto discursivismo, con una retórica de raíces predominantemente presencistas, que se había convertido en una especie de academicismo característico de la poesía más conservadora de los años 50"^[1].

Se inició en el mundo de la poesía en 1957 con el libro *Poemas da Solidão Imperfeita*, y desde entonces ha publicado más de treinta volúmenes. En 1985 aparece *Ode & Ceia (Oda & Cena)*, Premio Internacional Versilia, de Viareggio (Italia), antología en la que el autor reunió textos de sus primeras diez obras. Sin olvidar el contexto histórico y político en el que fueron escritos, en estos primeros libros el tono o actitud es de resistencia combativa, exaltado, como de urgencia histórica, un grito que canta la "presença do homen" (título de uno de los poemas de *Mesa do Amor*, 1970) el sufrimiento, la libertad amordazada, y, siempre, el amor y su estrecha relación con la muerte, temas estos últimos en los que la influencia y el recuerdo de Rilke son claros. Sus obsesiones, sus constantes poéticas, van perfilándose, definiéndose y puliéndose a lo largo de los años que cubre *Ode & Ceia* hasta hoy, como se comprueba en la lectura de *O Amor, a Morte e outros Vícios (1999)*, segunda antología de C. de Brito, en la que se recogen cuarenta años de labor poética: lo que busca, nos dice, es escuchar las voces que corren por las venas del tiempo, "oír en cada sonido la vasta polifonía, la respiración del animal universal; captar en cada cosa o partícula de ella el todo (el mundo) en mudanza que en ella está contenido. Lo que busco es lo imposible...". Según Roberto Juarroz -a quien es casi obligado citar al hablar de C. de Brito, entre otras cosas por la coincidencia de preocupaciones poéticas, por el modo de entender la poesía y por el conocimiento del budismo Zen- la poesía es justamente eso: arte de lo imposible, una persecución constante del otro lado de las cosas, de lo que parecía no ser.^[2]

Es de destacar que en el panorama de la poesía portuguesa contemporánea, C. de Brito representa el encuentro y asimilación de un hondo conocimiento de la cultura clásica occidental con distintas filosofías y doctrinas orientales (los presocráticos, Sócrates, Platón, taoísmo, budismo Zen, la cábala, la tradición judeo-cristiana...). La lectura de Basho y otros *haijin* le animaron a publicar en 1963 una versión personal de haikús, los *Poemas Orientales*, y, fruto también de la lectura y meditación, durante muchos años, del *Dao de Jing* [o Tao Te King] de Lao Zi, es el recién publicado *Na Via Do*

Mestre, uno de sus libros más conseguidos. Desde esta línea de integración de distintas filosofías de Occidente y Oriente, el poema se convierte en el camino para llegar a la "memoria de la memoria", para emprender el regreso a las fuentes primigenias (*Regreso à Fonte*, es el título de un poemario de 1985), el regreso a las raíces ("El retorno a las raíces/es paz", nos dice Lao Zi en el Tao, "es saber lo que perdura"), para sumergirse en el "enigma que me devasta y alimenta", para escuchar las señales de ese "animal universal" que es el mundo y "extraer algunas imágenes originales de mi voz"^[3]. A través del Zen -para Basho, el haikú era una ascesis a lo Zen-, y a partir de un desnudamiento progresivo, de un desprenderse de cuanto al "cuerpo descarnado" le sobra ("Fui un hombre enfermo./Un enano cargado de objetos./Un animal corrompido por el humo de las ciudades..."), Brito encuentra su propia vía de liberación, camino que ilumina los aspectos esenciales de la vida, las razones del ser y estar en el mundo. El yo poético aspira al "regreso a la materia/de los objetos más simples/a las formas abstractas de la infancia/(...) al tiempo elemental del sueño", es decir, a identificarse o a buscar la identidad con la tierra, a integrarse en el Todo, entendiendo el contacto con las "materias originales"(título del Canto Primero de *Negación de la muerte*, de 1974), la fusión con la materia -tan ligada a la vida y a la consciencia-, como un éxtasis, como algo sagrado al modo materialista y panteísta presocrático, de un modo tan concreto -diría Le Clézio- que se vuelve abstracto. En este universo poético, en el que, por un lado, convivimos con lo subliminal, las materias oscuras de la tierra, el mundo en descomposición, el dolor..., y, por otro, participamos de lo genesíaco, de lo luminoso, de la energía de la "fábula mineral, vegetal, animal", de las dualidades simbólicas basadas en las diadas sol-luna, fuego-agua, masculino-femenino, lo negativo, "el gran espacio oscuro que somos" -el lodo, la ceniza, las ruinas, la erosión, la misma muerte- interviene en un proceso dialéctico que de la muerte o el suicidio (título de uno de sus poemas: "Junto al fuego me suicido, rasgo versos, confío /en la música donde inscribo el discurso de la muerte..."), nos conduce a un renacimiento en busca del misterio siempre renovado: "arranco pues la máscara y canto". Sólo así es posible cantar las "raíces del silencio: el mar y su génesis", sólo así es posible el nacimiento de la libertad. Tensión y reunión de los contrarios, muerte, renacimiento, serán transfigurados por la palabra en el poema. Pero esta muerte, siempre presente en la poesía de Brito, "está ligada a la vida, es la gran regeneradora universal. Figura maternal que acoge al poeta y que el poeta acoge, la muerte se convierte en una posibilidad ontológica, o sea, en una posibilidad de adhesión total al mundo".^[4]

A partir de este desprendimiento gradual y continuo, que es en realidad una forma de afirmación y no de negación, la poesía de Casimiro de Brito ahonda y se concentra -cada vez más depurada, "evaporada", reducida la expresión a lo esencial: en esto consiste, precisamente, el "arte de la respiración" (*Arte de la Respiración*, 1988)- en la búsqueda del silencio, inseparable de la privación de la que antes hablábamos, de la humildad, de la autodifuminación, de la dispersión del yo, "silencio placentario que envuelve cada palabra", esa música del mundo que intenta traducir a través de los ritmos, a través de las palabras -cada vez menos palabras, palabras cada vez más silenciosas- en el poema. Silencio inaccesible o vacío (en el sentido en que el budismo utiliza este concepto) que "devuelve la palabra a un origen perdido", a ese primer elemento perdido de la metáfora de que habla Juarroz ("¿Dónde está lo que era como el mundo?"), a un mundo en el que, en su aspecto dinámico, todo muda, el ser es un fluir permanente y en el que todas las cosas establecen relaciones profundas. Sin embargo, la conciencia de que finalmente nada se sabe está ahí: "Nada nos perpetúa/nada/ni la muerte./Sólo el ritmo de nuestros cuerpos/acaso/permanece" (*Mesa do Amor*, 1970). La muerte no existe pero

existe, dice C. de Brito, sí existe la muerte " del ser que tú eres y que yo soy; lo difícil es distanciar, dejar de pensar en mí como Casimiro...sino en mí como algo mudable pero inmortal. "Todo o mundo é composto de mudança", escribía el gran Camões..."^[5]. *Negação da Morte* (1974), *Na Via do Mestre* (1999) y *Livro das Quedas*, representan tres etapas en la reflexión y profundización de este tema obsesivo, o, lo que es lo mismo, del amor, la muerte y la vida, de "esa relación conflictiva y naturalmente contradictoria entre lo efímero y lo eterno"^[6]. La muerte, "para mí, tiene un significado de renacimiento. Nunca veo la muerte de una manera mórbida. Es trágica, tal vez, mas el sentido de lo trágico en mi trabajo poético tiene que ver con algo que nunca es fin, es siempre una transformación"^[7].

Inevitablemente, la muerte nos conduce al amor y el amor a la muerte. La poesía amorosa de C. de Brito ocupa un lugar central en el conjunto de su obra. En los primeros libros (especialmente, *Mesa do Amor* y *Regresso à Fonte*) destaca la violencia de la pasión, la crueldad del proceso amoroso en lo que tiene de experiencia de muerte, de fusión imposible, de misterio, pero también de redención amorosa, pues, el amor, como la muerte, posee el poder de regenerar. Lo femenino representa la tierra, la madre tierra, las materias originales, el barro, el vaso que todo lo contiene y que comunica con todo lo profundo... "Cuando amo a una mujer es como/si amase todas las materias/ del mundo...". Simbólicamente, la mujer está emparentada con la fuente, con las profundidades...Uno de los símbolos más recurrentes en su poesía amorosa es el agua, fuente de vida, origen y germen de todo desarrollo. El agua y cuanto está relacionado con ella: la fuente, las aguas luminosas y las aguas amargas del océano...En el agua todo es fluir, es medio de purificación y centro de regeneración.. Sumergirse en la muerte simbólica de las aguas representa un retorno al estado embrionario, regresar a las fuentes primordiales: "Yo no sé si/conocí la luz o la sombra/cuando bebí en tu/piel. Oí/ un rumor antiquísimo/cuando las olas cantaron/en mi boca..." Brito traslada a su poesía el simbolismo del *yin-yang*, representado gráficamente por un círculo dividido en dos mitades iguales que, de modo general, representan el aspecto oscuro y el aspecto luminoso de todas las cosas, el aspecto terrestre y el aspecto celeste, como es sabido: "Me abrazo contigo y soy un círculo/mientras amor te abrazas conmigo (...)/ como el abrazo de la tierra y del cielo". Pero el amor no siempre es una "dolencia feliz" que dura eternamente, nos advierte: "Cuidado. El amor/es un pequeño animal/desprevenido, una tela /que se deshila poco a poco...".

Opus Affettuoso seguido de Última Núpcia (1997)^[8] no es sólo un libro dedicado al amor sexual, al amor sensual entre dos personas: "Lo que se dice en *Opus Affettuoso* es que en cada relación física, sensual, existe algo que es igualmente metafísico, en cada gesto amoroso o en cada objeto amoroso está el universo, la naturaleza"^[9]. Desde esta dimensión metafísica, casi religiosa, de inspiración oriental, mística, franciscana, que invoca claramente el *Cantar de los Cantares*, las cantigas de amigo galaico-portuguesas, a Camões, a Dante, a Rilke siempre, etc., Brito nos habla de un amor ahora sereno, parte de una situación de correspondencia amorosa, de ausencia de conflicto^[10], aunque, en ningún momento, se pierde la consciencia de la distancia, la idea de carencia ("Te amo porque no me amo/totalmente. Lo que me falta/es infinito..."), el hecho de que el camino hacia fuera (hacia el cuerpo) es camino hacia dentro, o lo que es lo mismo, el placer se encuentra con el dolor ("Cuando agotes el placer/derrama en mí/tu dolor...").^[11]

Hablemos, para cerrar este comentario, del libro al que pertenecen los textos que aquí presentamos. Traducidos ya a varios idiomas, se han publicado algunos "fragmentos" (como el autor llama a cada uno de los poemas de este libro) en revistas.

Según el propio Casimiro de Brito, éste será su último y más importante libro de poesía, en el que piensa trabajar lo que le quede de vida: *Livro das Quedas (Libro de las caídas)*. Desde 1996, ha escrito 252 fragmentos. Cada fragmento podrá ser el último, la "última caída" de una vida constituida por caídas innúmeras, y, por tanto, nos dice el autor, cada fragmento deberá contener lo esencial de cuanto el poeta tiene que decir -aunque él sepa que esto es prácticamente imposible- y, al mismo tiempo, cada fragmento será desarrollado y progresará en los fragmentos siguientes, tal como en una vida cada acto (o azar) es efecto y causa de lo que ha sido y será. El camino es la huella, y cada huella puede ser la última. De ahí que la obra, aun cuando pueda no tener principio ni fin, se abre y se cierra con cada fragmento. Es, pues, compendio y resumen de toda una vida. Los versos que abren el fragmento 1 contienen lo esencial de todo el *Livro*: "Un hombre/va en su cuerpo/y súbitamente/cae". Este "ir en el cuerpo" quiere significar "una convergencia de residencias, del hombre y del ser: fusiones sistemáticas (y no sólo metafóricas) entre un hombre y su barro sin límites".^[12] Brito canta los grandes temas del hombre pero aproximándose, en la medida de lo posible, a lo cotidiano, al instante presente, porque la vida es sólo este momento que pasa, resumen (en la vida y en el poema) de todos los momentos vividos. Todo el libro está atravesado por la conciencia de la cercanía de la muerte transformada -iluminada- en un arte del bien morir: "Asisto a mi muerte como quien sorprende/el nacimiento de un ángel" (fragmento 14), por la idea de una colonización lenta y subrepticia del peso de la existencia en lo que de materia tiene el hombre ("El viento/de Otoño/ muerde mis huesos/y duele"), resaltando su fragilidad (la metáfora "flor de los huesos" en el fragmento 6), por una poderosa atracción hacia la plenitud del vacío y su infinitud, por un movimiento rítmico de vaivén, de partida y regreso, por el dolor, humanamente, inevitablemente: "...también os meus olhos/partem tristes". Por la intensidad emotiva y serena de quien -siguiendo la cosmovisión dinámica de Ibn 'Arabi y los maestros taoístas, que afirman que el proceso de creación es un perpetuo y constante flujo- piensa que "todo son comienzos", de quien, al final del viaje, no sabe si el cuerpo acaba o recomienza", como nos dice en un lúcido y hermoso fragmento 120: "(...) Ven a ver el mar/en el rostro de nuestra hija,/en este bello paisaje/que nunca más acaba, nunca más/nos cansamos ni descansamos. Ven/a sentarte conmigo/en este banco de piedra en lo alto/del acantilado/donde no sé/si el cuerpo acaba/o recomienza."

He hablado de algunas influencias. Pero toda la poesía de Brito está llena de referencias, citas, parodias y transfiguraciones de la tradición poética, no sólo de la tradición portuguesa y galaico-portuguesa, sino de toda la tradición, con una presencia especial de la tradición oriental.

"Canto es existencia", leemos en uno de los *Sonetos a Orfeo*. Poesía como experiencia, poesía de la existencia y filosofía de la existencia se funden en la poesía de Casimiro de Brito y en esta poesía final que es el *Livro das Quedas*.

(Poesía del autor, además de los libros citados: *Telegramas*, 1959; *Canto Adolescente*, 1961; *Jardins de Guerra*, 1966; *Vietname, em Nome da Liberdade*, 1967 (secuestrado por la censura); *Mesa do Amor*, 1970; *Negação da Morte*, 1974; *Corpo Sitiado*, 1976; *Zen, Zénites*, 1979; *Labyrinthus*, 1981; *Regresso à Fonte*, 1985; *Nem Senhor nem Servo*, 1986; *Duas Águas, Um Rio* -en colaboración con Antonio Ramos Rosa- , 1989; *Subitamente o Silêncio*, 1991; *Onde o mar acaba*, 1991; *Intensidades*, 1995. *Pouco de Pouco*, 1999; *Arenga*, 2000 (en colaboración con Ildásio Tavares); *Arte Pobre*, 2000).

^[1] Cruz, Gastão: "Trinta e cinco anos de poesia (1960-1995)" en *Poemas reunidos*. Lisboa, 1999.

^[2] Juarroz, Roberto: *Poesía y Realidad*. Valencia, 1992

^[3] Casimiro de Brito: Textos sobre poesía. Inéditos.

^[4] Ramos Rosa, António: *Incisões Oblíquas*. Lisboa, 1987.

^[5] Correspondencia con quien escribe estas notas.

^[6] C. de Brito: Textos sobre Poesía. Inéditos.

^[7] Vanda Freire, Entrevista. Lisboa, 30. 1. 1998

^[8] Cuya edición bilingüe (Ediciones espiral Maior, A Coruña) está a punto de salir.

^[9] Maria Teresa Horta: Entrevista con el autor. 1997

^[10] Helena Barbas , *Expresso*. Lisboa, 21.6.1997

^[11] Barrento, João: "Um rio de muitos braços. Caminhos da poesia portuguesa de hoje".

Hablar/Falar de Poesía. Nº 2

^[12] Correspondencia con el autor.